

Elecciones europea 2014: Ni todo sigue igual, ni hay un cambio radical

Los resultados de las elecciones europeas, más que un nuevo camino, dejan una incógnita en el aire. Tras estos últimos años de crisis y de medidas tan draconianas como injustas, habría sido esperable, y sobre todo deseable, un giro radical en el electorado. Pero eso no ha sucedido, al menos en la magnitud que implicara consecuencias, sino inmediatas, al menos próximas.

Ciertamente el bipartidismo ha sufrido un duro golpe. La pérdida de votos de los dos partidos más importantes del panorama político español ha sido considerable, pero no suficiente como para considerar el bipartidismo como un modelo acabado, ni mucho menos.

Ello no es óbice para que, tanto desde sectores de la izquierda como de la derecha, se produzcan reacciones, en algunos casos, desmesuradas. Ni hay motivos para tanta euforia, dado que el crecimiento del voto (sumado) de opciones de izquierda (dejando al margen al PSOE), siendo importante y suponiendo que pudiera trasladarse a unas elecciones generales, no representa un cambio tan significativo en la realidad política del estado. Y por supuesto, ni que la lectura que desde la derecha se hace (ver Libertad Digital) sea cierta, especialmente cuando se califica los resultados de ascenso de la "extrema izquierda". Yo no veo a la extrema izquierda por ningún lado. Dejémoslo en izquierda (en algunos casos, izquierda moderada). Claro que esta puede que sea una interpretación interesadamente sesgada, y cuya finalidad sea, a largo plazo, movilizar el voto de derechas, que pueda haberse quedado en casa, en futuras elecciones.

Lo cierto es que lo que estas elecciones nos dejan es un gran interrogante y una no menor preocupación. El interrogante es ¿Cómo valorar estos resultados de cara a unas futuras Elecciones Generales? Si ciertamente se ha producido un cambio en la composición del voto, no menos cierto es que la tasa de abstención, por otra parte propia de las elecciones de este ámbito, deja un margen de poco más/menos un tercio de la participación habitual como elemento indefinido. Es un margen demasiado grande para que, a pesar de estos resultados, no pudiera producirse, en unas elecciones generales, la repetición de la situación actual. Otra cosa sería que en estas europeas la pérdida de voto, sobretodo de la derecha, hubiera

sido mayor. Pero no ha sido así. Así pues, la pelota sigue en el tejado. Estos resultados son un indicador de posible cambio, pero no una confirmación de nueva tendencia.

Más alarmantes son los resultados en otros países europeos, como el importante aumento de la extrema derecha, algo por otra parte previsible. Cuando la izquierda parlamentaria "la caga", al no saberse oponer de forma clara y rotunda a las políticas liberales que empobrecen al pueblo llano, deja el paso libre al populismo extremista. No aprendemos nada de la historia.

La preocupación a la que hacía referencia es el considerable número de votos que, a pesar de todo han conseguido los dos partidos mayoritarios, y en especial el PP. Es una demostración clara de inmadurez e irracionalidad del electorado. Ni las distintas corrupciones en que ambos partidos se ha visto implicados, ni, en el caso del PP, las políticas sometidas a los intereses del sector financiero y al dictado de elementos externos a la sociedad a la que representan, han sido suficientes para que estos votantes se replantearan su decisión. Y lo preocupante es, precisamente, ese seguidismo, esa nula capacidad crítica, que condena a nuestra sociedad a un modelo perverso e injusto. Uno quisiera ser más optimista de cara al futuro, pero motivos para ello no los hay.